

## LA ESCRITURA EN LA FORMACIÓN DOCENTE

Josefina Peña González  
Universidad de Los Andes. Mérida. Venezuela.

### RESUMEN

En este trabajo se presentan algunas consideraciones teóricas sobre el proceso de escritura. Igualmente se describe la manera cómo el mismo se aborda en el Programa de Lectoescritura de la Mención Básica Integral, con la finalidad de que el futuro docente conozca y vivencie la escritura para desarrollar competencias que le permitan orientar la enseñanza en el aula.

**Palabras Clave:** Formación docente, Proceso de escritura, Planificación, Revisión, Textualización.

### ABSTRACT

This work deals with some theoretical aspects of the writing process. It also describes the way this may be approached in a reading and writing program at the Integral Basic level. The intention is that future teachers will have knowledge and experience in writing that will enable them to develop skills for classroom activities.

**Key words:** teacher training, writing process, planning, revision, text.

### RÉSUMÉ

Dans ce travail on présente quelques considérations théoriques sur le processus d'écriture. On décrit également la façon dont ce processus est abordé dans le Programme de Lectoécriture de l'Option Basique Intégrale pour que le futur enseignant connaisse et ait le vécu de l'écriture afin de développer des compétences qui lui permettent d'orienter l'enseignement dans la salle de classe.

**Mots Clés:** Formation d'Enseignants, Processus d'Écriture, Planification, Révision, Textualization.

Es notoria la referencia a la importancia de la escritura como herramienta que permite al individuo la comunicación a través del tiempo y del espacio, la adquisición de saberes, la reconstrucción del conocimiento, la reflexión sobre el propio pensamiento y la organización y desarrollo del mismo.

Hoy en día, se ha tratado de abandonar la concepción de la enseñanza-aprendizaje de la escritura como un producto en el que interesa la ‘buena letra’, la ortografía y la puntuación, sin que se preste atención al proceso por el que pasa el escritor para plasmar sus ideas; obviando, de esta manera, toda disposición hacia la composición de un texto escrito coherente, con un propósito definido y para un destinatario real.

Las investigaciones en el campo de la escritura coinciden en señalar que la composición escrita es un proceso cognitivo complejo, de ahí que, asumir la escritura como un proceso, implica tomar en consideración aspectos importantes que influyen y determinan la composición. De hecho, siguen interesando los aspectos enunciados —ortografía, puntuación y ‘buena letra’— pero a estos se unen otros más importantes como son los procesos cognitivos que utiliza el escritor y que por mucho tiempo no se tomaron en cuenta.

Es a partir de los años setenta cuando los procesos de composición de lo escrito se convierten en una línea de investigación psicolingüística, en la que interesa lo que piensa, hace y escribe un autor desde que se plantea escribir un texto hasta que termina la versión definitiva. Para saber lo que ocurre en la mente del escritor las investigaciones se centraron en solicitarle que pensara en voz alta mientras escribía. Del análisis de los registros se pudieron determinar los diversos subprocesos

que están presentes en el acto de escribir, tales como: buscar ideas, organizarlas, redactar, revisar, formular propósitos, pensar en el destinatario y seleccionar el género que se adecue a lo que se quiere comunicar.

Estos hallazgos imponen un cambio de paradigma en la formación del docente, orientado a ofrecerle bases teóricas que sustenten su práctica pedagógica, en lo que al proceso de enseñanza-aprendizaje de la escritura se refiere y ayudarlo a construir el conocimiento que necesita para desempeñar con eficiencia su labor, o lo que es lo mismo, proporcionarle una formación en el **saber**.

Se reconoce que no es suficiente poseer conocimientos, es preciso también contribuir a la formación de actitudes, valores e ideales, con la finalidad de que el futuro docente asuma una postura favorable ante la docencia y ante la vida, aspecto que correspondería a su formación en el **ser**.

La teoría y la práctica están íntimamente relacionadas; orientar al futuro docente para que las conjugue y ponga en práctica es tarea impostergable del formador de formadores; este aspecto está íntimamente relacionado con la formación en el **hacer**, lo cual le da pautas para que sea —en su aula de clase— investigador, evaluador, planificador, aprendiz, observador y, fundamentalmente, facilitador del aprendizaje de sus alumnos.

En síntesis, la formación del docente es un proceso de desarrollo individual, dirigido a adquirir o perfeccionar capacidades de sentir: **formación en el ser**; de actuar: **formación en el hacer**; de imaginar, de comprender, de aprender toda acción

organizada que pretenda provocar una reestructuración más o menos radical del modo de funcionamiento de la persona: **formación en el saber**. La formación entendida así, afecta las diferentes maneras de pensar, de percibir, de sentir y de comportarse.

Muchas han sido las investigaciones y los estudios que han permitido esta nueva manera de ver la formación docente y conformar una teoría para orientar el trabajo de aula, ya que un alumno activo, constructor de su propio aprendizaje y no mero receptor y repetidor de los conocimientos que posee el docente, así lo requiere.

La enseñanza de la escritura no escapa a este cambio. Es bien conocido que los resultados de las investigaciones de Ferreiro y Teberosky (1979), abrieron nuevas posibilidades para la comprensión del proceso por el cual pasa el niño en su adquisición de la lengua escrita y permitieron ver que los errores que comete el aprendiz son parte esencial de la naturaleza de ese aprendizaje.

Una vez que a través de estas investigaciones se obtiene el conocimiento de cómo el niño adquiere el código escrito, es preciso entonces, pensar qué ocurre en la mente de un escritor para plasmar sus ideas y para utilizar la escritura en sus diversas funciones; en este sentido, también han sido numerosas las investigaciones que al respecto se han realizado. Como resultado de las mismas Flowers (1993), explica cómo en cada individuo, están en permanente juego cuatro energías que fluyen libremente y que ella las denomina: **el loco, el carpintero, el arquitecto y el juez**. Orientar al alumno para que comprenda el rol de cada una y las deje actuar, es tarea del docente.

Flowers explica el papel de estas cuatro energías, presentes en cada individuo y señala la importancia de que el escritor tome conciencia de su existencia y aprenda a controlarlas, ya que lo que ocurre frecuentemente es que sólo permitimos la actuación del **juez**, que en el mejor de los casos es la voz autorizada que el alumno identifica con sus profesores de lenguaje.

Cuando Flowers habla del **loco** se está refiriendo concretamente a que cada individuo está lleno de ideas, que si se dejan fluir libremente es capaz de plasmar “diez páginas en una hora”. Pero si permite la entrada del **juez**, es posible que el alumno no pase de la segunda línea porque el papel de aquel es el de corregir y criticar, sin permitir crear absolutamente nada.

La solución para no “trancarse” es aprender a separar las energías. Escribir sin detenerse en la organización de los párrafos, la secuencia lógica, la puntuación, la gramática, ese es trabajo de las restantes energías. Así, el **arquitecto** piensa en términos amplios, de organización a nivel de párrafos, no se preocupa por la estructura de las oraciones. Ese es trabajo del **carpintero**, que entra a actuar para organizar las oraciones con coherencia, claridad y secuencia lógica.

Una vez realizado todo este trabajo, llega el momento de actuar el **juez**; él se ocupa de la gramática, la puntuación, la ortografía, el vocabulario. Al respecto, el autor mencionado acota: “*Esos detalles no le conciernen al loco que creó las ideas, ni al arquitecto que las organizó, ni al carpintero que las unió oración por oración. Guarden los detalles para el juez*” (Flowers, B. 1993:61).

Esta manera de explicar el proceso de escritura permite que el alumno tenga libertad para expresar sus ideas, utilizar su imaginación y desarrollar su creatividad, dejando actuar, en una primera fase de elaborar borradores, a ese **loco** que todos llevamos por dentro. Vigostki (1979) explica que todo ser humano posee una Zona de Desarrollo Próximo (ZDP). Ésta es la distancia en que se halla una persona para solucionar un problema y el nivel que puede alcanzar con la ayuda externa de un compañero más competente o la guía de un adulto. Este autor afirma que el aprendizaje es un proceso social y dinámico en el cual el docente, por medio de la interacción con sus alumnos, puede descubrir el nivel de desarrollo que aquellos poseen y las estrategias que puede utilizar para ayudarlos a desarrollarse mejor. Es tarea del formador de formadores contribuir a que el futuro docente conozca esta posibilidad y orientarlo para ejercer esa función dentro del aula.

Cassany (1996), plantea una serie de estrategias que son utilizadas por los buenos escritores. Su conocimiento, análisis y estudio le permite al docente guiar a sus alumnos en la elaboración de sus composiciones. Estas estrategias no se oponen a las energías de las que nos habla Flowers, sino que, por el contrario, se complementan. Igualmente, señala que los buenos escritores hacen esquemas, escriben borradores previos, releen, reelaboran y revisan el texto. De la misma manera, piensan más en los lectores potenciales de su composición y, en consecuencia, dedican más tiempo a pensar en las características del texto. También es preciso señalar que los buenos escritores planifican la estructura del texto, toman notas y se detienen un rato en todos estos aspectos, antes de empezar a redactar, apunta Cassany.

La aplicación de la estrategia de la relectura ayuda al escritor a mantener el sentido global del texto. Le permite apreciar la coherencia, evaluar la imagen mental que tenía del relato y llevar una secuencia lógica del tema sobre el que se está escribiendo. Podríamos añadir que la relectura también permite la comparación con el esquema inicial para añadir nuevas ideas y modificar o eliminar ideas preconcebidas.

Por su parte, McCormick, siguiendo la terminología de Murray, describe el proceso de escritura como: “*preparación, borrador, revisión y edición o redacción de la versión definitiva*” (McCormick, L. 1997:31), sin que en cada uno de estos aspectos exista una secuencia diferenciada.

En la preparación se recopila material, se lee, se selecciona y se descarta aquello que no guarda estrecha relación con lo que queremos desarrollar. Este mismo autor expresa:

Algunas veces durante la etapa de preparación, los escritores trazan posibles líneas de desarrollo para sus textos, o diseñan un recorrido para sus ideas. Frecuentemente la preparación se produce, cuando uno conversa, observa o lee. Durante todos esos pasos el escritor experimenta un creciente deseo de poner sus ideas por escrito (McCormick, L. 1997:32).

La elaboración de borradores es muy personal, dice el autor mencionado, y señala que “*cada escritor tiene su forma*”, ya que es un proceso de hacer incursiones tentativas.

La confección de borradores se va convirtiendo en revisión para Murray, citado por McCormick, y lo describe de la siguiente manera:

El texto escrito se coloca frente al escritor, y el escritor interactúa con él, primero para averiguar qué es lo que el texto tiene para decir y luego para ayudarlo a decir ese mensaje con claridad y gracia (McCormick, L. 1997:33).

Una de las propiedades de la escritura es que el texto elaborado podemos apreciarlo como algo ajeno “*La escritura separa nuestras ideas de nosotros mismos en forma tal que nos resulta más fácil examinarlas, explorarlas y desarrollarlas*” (Smith, F. 1982:137). Esta propiedad de la escritura le permite al escritor cambiar de lugar una palabra, añadir otra, tachar una idea, ampliarla y/o desarrollarla de otra manera.

En el proceso de edición las grandes decisiones ya se han tomado, es el momento de la revisión final, para pasar al texto definitivo.

Por su parte, Lerner y Levy (1995) plantean cómo debe ser el proceso de escritura dentro del aula y señalan que el mismo comprende tres momentos: **planificación, textualización y revisión**. En la **planificación** se selecciona el tema, se procede a la búsqueda de materiales, a la elaboración de esquemas y borradores. Previamente se han conformado equipos de alumnos, dentro del aula de clase. En la **textualización** se desarrollan las ideas, se vuelve sobre los borradores y esquemas, se consulta bibliografía y notas. El momento final lo constituye la **revisión** del texto, la cual puede hacerse individualmente, en parejas, en grupos y/o con la ayuda del profesor. Luego, se procede a la edición definitiva.

Aún cuando todos los autores plantean la escritura como pasos secuenciales, en la práctica esto no ocurre así. Si lo hacen es por razones metodológicas para facilitar su



comprensión, pero ellos mismos señalan que se dan como pasos recursivos y superpuestos y nunca en sentido lineal, ya que muchas veces en el momento de estar haciendo la revisión, volvemos a los borradores e igualmente en el momento de la textualización se puede ampliar, tachar, corregir, añadir o modificar lo escrito.

Si bien es cierto que en la formación docente se debe insistir en el estudio del proceso de escritura, también es importante que se considere dentro del aula de clase el uso permanente y continuo de las cuatro funciones del lenguaje: hablar, escuchar, leer y escribir. En cualquier contexto donde se utilice la lengua, se debe atender a lo que señala Villalobos (1994), quien sugiere que el docente trate esas cuatro destrezas como una unidad indivisible, pues la lengua funciona de esa manera,

En el caso de la escritura, resulta imposible escribir algo si no se es buen lector, de la misma manera que para la comprensión lectora es fundamental la oralidad. La escucha es al habla, lo que la lectura es a la escritura. No segmentar la enseñanza de estas cuatro habilidades es tarea importante que debe aprender el futuro docente para posteriormente llevarlo a la práctica en el aula de clase.

## **CÓMO SE DESARROLLA EL PROCESO DE COMPOSICIÓN ESCRITA EN LA ASIGNATURA LECTOESCRITURA**

Como consecuencia de las consideraciones teóricas generales expuestas sobre el proceso de escritura, a los estudiantes de Educación, Mención Básica Integral, de nuestra Universidad, en la asignatura Lectoescritura se les orienta para

que planifiquen sus textos a partir de una definición clara de la tarea y de la selección del tema. Éste último puede ser producto de una necesidad compartida por los integrantes del curso o surgir de una exigencia de la materia, relacionada con un contenido a aprender. Seguidamente se les orienta para que elaboren esquemas en el que puedan esbozar el contenido de lo que se va a desarrollar en la composición. Simultáneamente se atiende a la necesidad de seleccionar el género que se adecue al propósito de lo que se quiere comunicar, demostrar, explicar, aclarar y/o convencer.

En la construcción de borradores los estudiantes consultan fuentes bibliohemerográficas, sus propios apuntes, diccionarios, a los compañeros y/o al docente, atienden a las formas gramaticales y sintácticas y reformulan constantemente sus escritos. La revisión la asumen, en primer lugar, como auto evaluación; esto les permite reflexionar sobre lo que han escrito, seleccionar y estructurar ideas. Luego intercambian sus producciones, exponiendo y fundamentando sus puntos de vista, lo que facilita la interacción entre alumno-alumno y/o alumno-docente. Es una etapa que exige mucha actividad y tiempo para concienciar y resolver aquellos problemas que se hayan podido presentar al producir el texto.

La revisión es el aspecto más delicado que atañe a la composición escrita dentro del aula de clase; la misma se efectúa tratando de que el estudiante comprenda la complejidad de la escritura y la importancia de la claridad en los conceptos emitidos, reflexione sobre el propósito de su composición y se ubique en el receptor potencial de su escritura para clarificar si lo que ha escrito es interesante.

Este proceso descrito no se cumple como etapas invariables, sino como pasos superpuestos que se desarrollan en un permanente ir y venir, o sea, de manera recursiva para dar oportunidad a los estudiantes de que experimenten la escritura como un proceso, tanto desde el punto de vista individual como en la planificación de situaciones de aprendizaje, que podrían ser desarrolladas, posteriormente, en su actividad didáctica.

A los estudiantes se les permite valorar el tiempo, en el sentido de que vivencien que el escritor lo requiere para plasmar sus ideas, para dejar la escritura y revisitarla, cuantas veces lo considere necesario.

Al finalizar el semestre, los estudiantes comprenden la escritura como un proceso de pasos recursivos y superpuestos, que debe ser enseñado en el aula con propósitos definidos y para un lector real, y que los procesos de su enseñanza-aprendizaje deben considerar los siguientes aspectos:

- Que cada estudiante pueda aprender y construir sus composiciones a su manera.
- Desde sus intereses y necesidades.
- Desde su propia lectura de la realidad.
- Articulando el nuevo aprendizaje con otros procesos de búsqueda ya iniciados.

De acuerdo con:

- Sus conocimientos y experiencias previas
- Esquemas conceptuales.
- Competencia lingüística.

La tarea fundamental del futuro maestro será, entonces, orientar a sus alumnos en el uso de las técnicas apropiadas que se corresponden con cada paso en el proceso de escritura, es decir, cómo generar ideas, cómo combinar frases, cómo organizar y entrelazar párrafos, cómo construir el sentido de acuerdo al tema seleccionado, el propósito y el destinatario potencial de su composición, igualmente, saber cuál es el género más apropiado a lo que se desea y/o necesita comunicar. Todo este proceso exige que a los estudiantes se les anime a leer mucho, y también a revisar diversos géneros para conocer modelos convencionales de textos.

Si esta es la didáctica con la que el docente enfrentará la tarea de “enseñar a escribir”, deberá tener presente que “... *enseñar a escribir bien no se diferencia de enseñar cualquier otra materia... la escritura tiene repercusiones positivas en todas las áreas*” (Graves, D. 1991:27), de ahí que es un imperativo y una responsabilidad para el formador de formadores acompañar a sus alumnos en el proceso de elaboración de sus composiciones, ser para ellos un modelo de escritor, pero, fundamentalmente asumir una postura amplia a la hora de corregir las producciones escritas, porque no se puede conseguir un texto perfecto al primer intento.

Consideramos que de esta manera los futuros profesionales de la docencia asumirán la enseñanza de la escritura con una amplia y bien fundamentada visión didáctica, como un proceso y no como un producto, pero, fundamentalmente, como guías y orientadores en la formación de sus alumnos como escritores autónomos. Desde nuestra perspectiva:

Un escritor autónomo es el que enfrenta una página en blanco para comunicarse, registrar ideas, opiniones,

expresar sentimientos, organizar el pensamiento. Es aquel que escribe borradores, vuelve sobre lo escrito para tachar, cambiar una palabra o expresión. Que comparte sus escritos con sus pares, con su maestro, que confronta y discute. Que produce textos efectivos y eficaces para cumplir con la función personal y social de la escritura (Peña, J. 1999:12).

## REFERENCIAS

- CASSANY, D. (1996). **Describir el escribir.** Barcelona. España. Piadós.
- FERREIRO, E. y TEBEROSKY, A. (1979). **Los sistemas de escritura en el desarrollo del niño.** México. Siglo veintiuno editores, s. a.
- FLOWERS, B. (1993) “*Madman, architect, carpenter and judge: roles and the writing process.*” **Language Arts.** (58): 7 (Traducción libre de Rubiela Aguirre de Ramírez). Mérida.
- GRAVES, D. (1991). **Didáctica de la escritura.** Buenos Aires. Aique.
- LERNER, D. y LEVY, H. (1995). **La Génesis Escolar de la Escritura.** Buenos Aires. (Mimeografiado).
- MCCORMICK, L. (1997). **Didáctica de la escritura.** Buenos Aires. Aique.
- PEÑA, J. (1999). “*La lectura y la escritura en la formación del docente que enseña una lengua extranjera*”. Mérida. **Memorias in Extenso del IV Congreso de AVEPLEFE.**
- SMITH, F. (1982). **Writing and the writer.** London. Heinemann.
- VYGOTSKY, L. (1979). **Desarrollo de los procesos psicológicos superiores.** Barcelona. España. Grijalbo-Crítica.
- VILLALOBOS, J. (1994). **The teaching of reading and writing in English as a foreign language: a holistic view.** (Trabajo de Ascenso para optar a la categoría de Profesor Asociado). Mérida. Universidad de los Andes, Facultad de Humanidades y Educación, Escuela de Letras, Departamento de Idiomas.

